

CAST

de la vulnerabilidad del sistema visual humano, Albert Gironès sitúa las experiencias en el límite entre prueba empírica y fe, combinando investigación científica, práctica artística y trabajo de campo para explorar la tensión entre la realidad percibida y la captura visual.

A través de alteraciones del sonido, de trazos directos sobre el celuloide y de movimientos intencionados de cámara durante la grabación, Albert Gironès busca generar una imagen que solo el ojo humano puede percibir. Mediante estas técnicas, el artista traslada a la imagen cinematográfica una percepción que los medios técnicos, por sí solos, no serían capaces de capturar, explorando así los límites entre la experiencia visual inmediata y la reproducción material de la luz y el movimiento.

Como un sol que danza solo para quien lo mira, «El miracle del Sol» de Albert Gironès nos recuerda que hay experiencias que existen siempre entre el deseo de ver y la imposibilidad de retenerlas. Y es precisamente en este límite —entre percepción e inexplicable, entre fe y técnica— donde se manifiesta, quizá, el verdadero resplandor de lo que nos rodea.

Sergi Álvarez Riosalido

EL MIRACLE DEL SOL

ALBERT GIRONÈS
17.10 — 11.12.2025

Proyecto: Albert Gironès

Curaduría Negre: Leticia Cano

Texto de sala: Sergi Álvarez Riosalido

Diseño gráfico: Cris Argüelles

Composición sonora: Teresa w ·:~

Mezcla y masterización sonora: Martina Petric

Organiza: Negre y el Centro Cultural Las Cigarreras de Alicante

Produce: Centro Cultural Las Cigarreras de Alicante, Consorcio de Museos de la Comunidad Valenciana y la Concejalía de Cultura de Alicante

Con el apoyo de: Biennal d'Art Ezequiel Torroella, Creación Injuve, Goethe-Institut Barcelona, Hangar Barcelona, Kunststiftung BW, Sant Andreu Contemporani

Agradecimientos: Carme Prats, Crater-Lab, Montse Badia



GENERALITAT
VALENCIANA

ACI.
ARA.

CONSORCI
DE MUSEUS
DE LA
COMUNITAT
VALENCIANA

CULTURAL
CONCEJALÍA DE
CULTURA DE ALICANTE

LAS
CIGARRERAS
CENTRO CULTURAL

negre

scroll

FEHRBACH — MEDJUGORJE — FATIMA

Entre el movimiento de la cámara y las rendijas de la retina humana, surge una imagen que desborda: un sol que también es una aparición, una luz que se manifiesta en lugares que reclaman fe y preguntas. Lo sobrenatural nos reclama.

En la videoinstalación «El miracle del Sol» (2025), el artista Albert Gironès nos lleva a lugares cargados simbólicamente como Fehrbach (Alemania), Medjugorje (Bosnia y Herzegovina) o Fátima (Portugal). En los tres ha tenido lugar el fenómeno del milagro del sol en el marco de unas apariciones marianas. El primero en ser registrado fue el que tuvo lugar el 13 de octubre de 1917 en Fátima. Según testimonios, aquel día llegaron a reunirse hasta 70.000 personas porque unas niñas pastoras habían anunciado que la Virgen María realizaría una señal visible. Lo que muchas personas afirmaron haber presenciado fue que el sol parecía bailar en el cielo, girar sobre sí mismo, emitir destellos de colores y descender en zigzag hacia la multitud, antes de regresar a su posición normal.

Algunos datos que pueden servir para abrir preguntas sobre cómo la luz, desde el cine, configuró imaginarios colectivos a finales del siglo XIX:

- El 28 de diciembre de 1895 los hermanos Lumière hacen su primera proyección pública de cine en París, en el Salon Indien del Grand Café.
- El 18 de junio de 1896 tiene lugar la primera proyección pública de cine en Lisboa, en el Real Colyseu da Rua da Palma, y entre aquel año y el siguiente, se realizarán las primeras proyecciones en otras ciudades del país.
- La primera película de la historia del cine en Portugal se registra en 1896 en Oporto por Aurélio da Paz dos Reis, «Saída do Pessoal Operário da Fábrica Confiança».

¿Podríamos leer aquella fascinación colectiva por fenómenos lumínicos como el milagro del sol en paralelo a la atracción que empezaba a despertar el cine en Portugal pero también en toda Europa?

Desde los siglos XVIII y XIX podemos identificar una fascinación colectiva por fenómenos lumínicos que había sido alimentada por tecnologías de proyección del precine como la linterna mágica, el fenaquistiscopio o el zoótropo. Estas primeras máquinas ópticas convertían la luz en aparición y, en cierto modo, cuando a finales del siglo XIX, el cine surge como arte y espectáculo, se confirma esta capacidad de una tecnología que genera colectivamente visiones que mezclan lo maravilloso con lo real. No sería casual que los testigos del milagro del sol describan fenómenos de luz con palabras que también podrían servir para relatar una proyección: el sol que baila, que se proyecta hacia la multitud, que inunda el aire con colores.

Quizás el cine y los milagros comparten la condición de ser dispositivos de fe visual, capaces de convocar comunidades ante un acontecimiento lumínico que sobrepasa la percepción ordinaria.

También en Fehrbach, un pequeño pueblo de Alemania, se reportaron durante la década de 1950 diversas apariciones marianas que atraían fieles de la región. Los testimonios describían fenómenos de luz en el cielo con colores y movimientos aparentemente inexplicables. Los relatos locales sobre los fenómenos de Fehrbach reflejan tanto la dimensión religiosa como la psicológica de las experiencias de masas ante sucesos que parecen extraordinarios. En Medjugorje, las apariciones marianas comenzaron en 1981, cuando un grupo de jóvenes afirmaba ver a la Virgen María sobre la colina de Podbrdo. Los testigos relataban luces inusuales, resplandores y visiones que parecían brotar del cielo.

Albert Gironès visitó cada uno de estos tres lugares para registrar en super 8 y 16 mm los fenómenos lumínicos y las apariciones que allí se relataban, pero se topó con la limitación intrínseca de la técnica: las cámaras no pueden reproducir del todo la intensidad, el movimiento ni el resplandor percibido como testigo. Investigando estos fenómenos como anomalías perceptivas, fruto tanto de la limitación de los aparatos fotográficos como